ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA MEJOR RECETA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. SANTIAGO GASCON

música del maestro

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

LA MEJOR RECETA

LA MEJOR RECETA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

D. SANTIAGO GASCÓN

música del maestro

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS, la noche del 26 de Junio de 1885.

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PACA	Sra. García.
DON FORTUNATO	Sr. Vega.
MISTER TOCKING	» Videgaín.
JAVIER	» Olona.

La acción, en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala pobremente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Una mesa primer término derecha, un velador primero izquierda, una cómoda, un sofá y sillas de rejilla, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

DON FORTUNATO, leyendo un periódico, y PACA, cepillando ropa.

FORT. Nada, absolutamente nada que pueda interesarme; ni la más remota noticia de una crísis probable, buscada con increible afán hace año y medio!... Diez y ocho meses en angustioso estado de cesante y... martir. Ya no hay guerras, ni motines siquiera de esos que derriban al Gobierno más fuerte; lo que es éste ni salta ni saltará...

PACA. (Interrumpiéndole.) Pues ya saltó!...

FORT. Eh! qué dices? Tú que entiendes de eso.

PACA. Si estaba en el aire.

FORT. Que estaba en el aire. Y esa mayoría en las Cámaras?

PACA. No echa usted nada por esa boca.

FORT. Un golpe de Estado sin duda.

PACA. Sí: un golpe... de cepillo.

FORT. Pero, qué ha saltado, Paquita?

PACA. No lo vé usted: un botón de la levita del estudiante del pasillo.

FORT. Conque un estudiante del pasillo del botón de la levita. (Imitándola.)

PACA. Ay, qué ganas de broma!

FORT. Baja un poquito la voz. (Con misterio.)

PACA. (Baja la voz.) Ay, qué ganas de broma!

FORT. Eso es; no conoces que pudieras molestar á nuestro inglés, es decir, al inglés de doña Quiteria, mejor dicho, al inglés...

PACA. De Ingalaterra. Pues ni que fuera usted su padre, según de cuidados que le tiene.

FORT. Ese hombre es más que un padre; ahí donde le ves, tan seriote y reconcentrado, puede ser para mí padre y madre y toda la familia.

PACA. Ya, ya; buen pez está usted. Se acuerda usted cuando vino á esta casa?

FORT. Ya lo creo; como que aún firmaba la nómina.

PACA. Se acuerda usted cuando le sentó doña Quiteria?

FORT. De eso no; porque me senté yo solito.

PACA. Cuando le sentó en el cuaderno de los huéspedes.

FORT. Ah, ya!

PACA. Al decir usted su nombre, Fortunato de Veras, y añadir que era empleado, dijo el ama: malo! malo!

FORT. Cómo malo?

PACA. De empleado á cesante, no hay más que un paso.

FORT. Un... mal paso; que dí al poco tiempo. Es verdad.

PACA. Sí, señor, y desde ese día...

FORT. Desde ese triste día...

PACA. En lugar de tener en cuenta...

FORT. No me hables de cuenta.

PACA. Que está usted viviendo sobre el país, tiene usted más exigencias que ningún huésped y no me deja en paz ni un momento.

FORT. Y no sabes tú por qué es? No sabes que no soy insensible á los encantos de tu belleza?

PACA. Ay, qué tío!

FORT. Si tienes unos ojillos y una boca... y... (sobre todo la llave de la despensa.) Si yo he de hacer tu felicidad. Escucha.

MÚSICA.

Duo.

FORT.

Hace ya diez y ocho meses
que cesante me dejaron:
item más sin cesantía,
es decir, sin un ochavo.
Y desde entonces, todas las tardes,
en el invierno y en el verano,
busco al ministro muy diligente
y aunque le busco no logro hallarlo.
Llega un portero,
me acerco á él
y le pregunto
con interés:
diga usté amigo,
dispense usté,
á su excelencia
se puede ver?

—Si viera usted qué mal día es hoy.—Por qué?—Está tan ocupado.—Ocupado, en qué?

—Está firmando
cuatro decretos.

—Pues me parece á mí que para firmar cuatro decretos no hace falta mucho.

—Está arreglando
gastos secretos.

Pero hombre un momento, siquiera un momento.

—Visita tiene;
la de H. B.

—Mejor entonces, seremos dos; ande usted hombre...

—Si es que esa viene...
—No siga usté!

Pero si me reponen
ay, qué alegría!
Visitaremos juntos
la Vicaría;
que es buen bocado
el tener por marido
un empleado.

PACA. Si hace ya diez y ocho meses
que cesante le dejaron,
que no tenga un perro chico
no lo encuentro nada extraño.
Si visitamos la Vicaría
con el objeto de desposarnos,
lo que allí entonces ha de ocurrirnos,
escuche atento, don Fortunato.
Llega el vicario,
vamos á él,
y le decimos
con interés:
diga usté, amigo,
dispense usté,
para casarse
qué es menester?
—Vaya una pregunta, hombre. Hacen falta tantas cosas?—Pero, cuáles son?
—Que se revisten
los documentos.
—Eso es bien fácil, si no es más que eso, bien pronto hemos acabado.
—Saber si existen
impedimentos.
—Ninguno, hombre, ninguno; qué ha de haber!
—Fe de soltero
y buena fé.
—Buena fé? Cuando nos venimos á casar, figúrese usted si la tendremos.
—Y de dinero...
—No siga usté!
Hasta que del empleado
no llegue el día,
no pisaremos juntos
la Vicaría.

que es muy chocante
intentar ser marido,
siendo cesante.

HABLADO.

PACA. Vaya, hombre, vaya; todo eso es música. Nada más.
FORT. No seas desdeñosa.
PACA. Déjeme usted en paz. (Vase.)

ESCENA II.

FORTUNATO.

Oh! suerte funesta! Y ese ministro estará tranquilo, recostado en su poltrona, después del arreglo. A cualquier cosa llaman arreglo! Mientras que yo, con un hambre de diez y ocho meses, no encuentro una voz amiga que me grite: Eh! don Fortunato! Qué quiere usted? qué busca usted? qué hace usted?)

ESCENA III.

FORTUNATO y JAVIER, saliendo de su cuarto, con una baraja en la mano.

JAV. Pues qué he de hacer, hombre, qué he de hacer? Lo de siempre.
FORT. Hola, Javierito! Qué tarde sale el sol para usted.
JAV. Sí, señor, me acosté después de las cuatro. (Dos pesetas al entrés. Y si sale la contraria?
FORT. Con la terapéutica, eh?
JAV. No señor, con un maldito rey.
FORT. De dónde?
JAV. De copas.
FORT. Ah, ya!
JAV. Qué hubiera usted hecho en mi lugar? Figúrese usted sobre el tapete una sota de copas y un

HABLADO.

JAV. Vaya hombre, con que tan aburrido está usted?
MIST. Oh! Yes.
FORT. Y vamos á ver, vamos á ver, ha dormido usted mejor que la otra noche? (Con solicitud exagerada.)
MIST. *Very gud.*
FORT. Con que *verigú*, eh? (A Javier.) Ya lo oye usté, *verigú*. Ha tomado usté chocolate?
MIST. *Ai lai tu guid.*
JAV. Qué ha dicho?
FORT. Hombre... pues que lo quiere con biscuit... bizcochos. Yo, si he de decir la verdad, no lo he entendido mucho.
JAV. Pues no decía usted que sabía el inglés?
FORT. A ratos.
MIST. Nôt lo he tomado todavía. (Con acento inglés.)
FORT. A ver, á ver! Paca! Paca! El chocolate para milord. Estará usté desfallecido.
MIST. Oh!... Nôt.
FORT. Y hoy tiene usted buen color.
MIST. Oh! Yes!
JAV. Estos frios húmedos deben sentarle á usted muy bien.
MIST. Oh! Ñôt.
FORT. Calle usted, hombre; usted qué entiende de eso. Los fríos secos son los que le sientan bien, no es verdad, Mister?
MIST. Oh! Yes.
JAV Pues mire usted que en Madrid, en empezando á llover!...
FORT. En empezando á llover... se ponen las calles perdidas.
MIST. (Apuntando en su cartera.) Cuando llueve en Ispania, perderse las calles. Qué barbaridad!
JAV. Pero para eso están los simones.
MIST. Cómo simones?
FORT. Los cocheros de plaza, quiere decir, que los llaman simones.
MIST. Todos, Simones? Es raro. (Apunta en la cartera.)

JAV. Parece que empieza usted ya á interesarse algo más por las cosas de mi país. Ya está usted más comunicativo, más...

FORT. Desde que me he encargado yo de él es otro completamente.

MIST. Oh! mí no ser otro.

FORT. Que no! Usted qué sabe.

JAV. No es posible que este país tan alegre, este cielo, estas mujeres no hayan conseguido desterrarle esa melancolía.

MIST. Sin emosión.

JAV. Es usted incomprensible.

FORT. Ya lo creo. Al señor no le entiende nadie más que yo.

JAV. De manera que esa tristeza constituye en usted una verdadera enfermedad.

MIST. Not...

FORT. Cá, Javier; si mister Tocking es muy feliz.

MIST. Oh, not!

FORT. Muy feliz, relativamente.

JAV. Y no ha ensayado usted ningún tratamiento médico?

MIST. Varios, sin resultados. Mí ofrecer doscientas libras á la persona que quitarme el esplín.

FORT. Eh! doscientas libras.

JAV. Cómo! Usted sabe lo que es eso?

FORT. (Despues de una pausa.) Noventa y seis kilos.

JAV. Veinte mil reales!

FORT. Veiñte mil reales! Usted ofrece... pero, hombre, cómo no me lo ha dicho usted ántes?

JAV. Con veinte mil reales desbanco yo en el casino.

FORT. Veinte mil reales! Mi sueldo de escribiente en Gobernación.

JAV. Pues no decía usted que tenía cinco?

FORT. Sí, pero cobrábamos juntos otros tres compañeros y yo. Lo dicho, mister Tocking; hágase cuenta que ya no tiene esplín. Eso corre de mi cargo desde ahora.

JAV. Y del mío.

FORT. Yo no lo hago por el interés.

JAV. Ni yo tampoco.

HABLADO.

JAV. Vaya hombre, con que tan aburrido está usted?

MIST. Oh! Yes.

FORT. Y vamos á ver, vamos á ver, ha dormido usted mejor que la otra noche? (Con solicitud exagerada.)

MIST. *Very gud.*

FORT. Con que *verigú*, eh? (A Javier.) Ya lo oye usté, *verigú*. Ha tomado usté chocolate?

MIST. *Ai lai tu guid.*

JAV. Qué ha dicho?

FORT. Hombre... pues que lo quiere con biscuit... bizcochos. Yo, si he de decir la verdad, no lo he entendido mucho.

JAV. Pues no decía usted que sabía el inglés?

FORT. A ratos.

MIST. Nôt lo he tomado todavía. (Con acento inglés.)

FORT. A ver, á ver! Paca! Paca! El chocolate para milord. Estará usté desfallecido.

MIST. Oh!... Nôt.

FORT. Y hoy tiene usted buen color.

MIST. Oh! Yes!

JAV. Estos frios húmedos deben sentarle á usted muy bien.

MIST. Oh! Ñôt.

FORT. Calle usted, hombre; usted qué entiende de eso. Los fríos secos son los que le sientan bien, no es verdad, Mister?

MIST. Oh! Yes.

JAV Pues mire usted que en Madrid, en empezando á llover!...

FORT. En empezando á llover... se ponen las calles perdidas.

MIST. (Apuntando en su cartera.) Cuando llueve en Ispania, perderse las calles. Qué barbaridad!

JAV. Pero para eso están los simones.

MIST. Cómo simones?

FORT. Los cocheros de plaza, quiere decir, que los llaman simones.

MIST. Todos, Simones? Es raro. (Apunta en la cartera.)

JAV. Parece que empieza usted ya á interesarse algo más por las cosas de mi país. Ya está usted más comunicativo, más...

FORT. Desde que me he encargado yo de él es otro completamente.

MIST. Oh! mí no ser otro.

FORT. Que no! Usted qué sabe.

JAV. No es posible que este país tan alegre, este cielo, estas mujeres no hayan conseguido desterrarle esa melancolía.

MIST. Sin emoción.

JAV. Es usted incomprensible.

FORT. Ya lo creo. Al señor no le entiende nadie más que yo.

JAV. De manera que esa tristeza constituye en usted una verdadera enfermedad.

MIST. Not...

FORT. Cá, Javier; si mister Tocking es muy feliz.

MIST. Oh, not!

FORT. Muy feliz, relativamente.

JAV. Y no ha ensayado usted ningún tratamiento médico?

MIST. Varios, sin resultados. Mí ofrecer doscientas libras á la persona que quitarme el esplín.

FORT. Eh! doscientas libras.

JAV. Cómo! Usted sabe lo que es eso?

FORT. (Despues de una pausa.) Noventa y seis kilos.

JAV. Veinte mil reales!

FORT. Veinte mil reales! Usted ofrece... pero, hombre, cómo no me lo ha dicho usted ántes?

JAV. Con veinte mil reales desbanco yo en el casino.

FORT. Veinte mil reales! Mi sueldo de escribiente en Gobernación.

JAV. Pues no decía usted que tenía cinco?

FORT. Sí, pero cobrábamos juntos otros tres compañeros y yo. Lo dicho, mister Tocking; hágase cuenta que ya no tiene esplín. Eso corre de mi cargo desde ahora.

JAV. Y del mío.

FORT. Yo no lo hago por el interés.

JAV. Ni yo tampoco.

FORT. Y prueba de ello es que mañana, como preparación para esperimento más importante, me lo voy á llevar á los toros. Me parece que la preparación no puede ser más alegre, ni más...

MIST. Bárbara.

FORT. Cómo bárbara? Si usted no sabe lo que es una corrida.

JAV. Explíqueselo, don Fortunato.

FORT. Sí, pues allá va.

MÚSICA.

Es la hora dispuesta;
présteme atención:
la señal es esta, (Sacando un pañuelo.)
y empieza la función.
Con tanto garbo y tanto meneo
salen las cuadrillas
y hacen el paseo.
Recoge la llave el alguacil
y sale el primer bicho
por el toril.
Llegan á él los picadores,
lanza en ristre preparados,
y le citan de este modo,
(Haciendo todo lo que la letra indica.)
y así dan el gran trompazo.
Un banderillero experto
hace el quite por milagro,
y entre aplausos y silbidos
todos gritan ¡¡más caballos!!
Despues que le rajan al animalito,
tocan los clarines y aquí Troya fué,
pues todos exclaman, en un solo grito.
No lo entiende ustél! No lo entiende usté!!
Y los banderilleros
toman los palos
se encojen y se estiran,
dán cuatro saltos,
le tiran la montera
para animarlo,
y hacen despues alguna

salida en falso.
Mas viendo que el tiempo pasa
los que esperan con afan
con bastones y paraguas
hacen: tran, tran, tran, tran, tran.
(Golpeando en el suelo.)
Con la espada y la muleta
y en la mano la montera
el maestro brinda el toro
al que está en la presidencia.
Le dá dos pases de pecho
y en redondo cuatro ahora
escuchando que le dicen
á la olla!! á la olla!!
pero sigue su faena
veinte pases de telón,
treinta y tres con la derecha
y la izquierda treinta y dos.
Por fin le cita á recibir,
y el bicho dice «No quiero ir.»
Repite el diestro su citación
y recibe... una cornada
y se acaba la función.
Luego las mulillas
se llevan al toro,
y el público entona
el siguiente coro.
Ya no vuelvo á más corridas
que tengo muy mala suerte,
sólo ha habido tres cogidas
y ninguna fué de muerte.
Esta que he contado
es una corrida
de las más barbianas
que he visto en mi vida.
No hay en este mundo
ni la habrá jamás
fiesta que emocione
ni divierta más.

HABLADO.

FORT. Conque, qué le ha parecido.
MIST. Sin emoción.
JAV. (Este hombre es de estuco. Pero pueden mucho los veinte mil del pico.) (A Fortunato.)
FORT. (Ya lo creo.) Qué hará usted, cuando vea que dos hombres, dos sabios se ocupan de su curación?
MIST. Ir á tomar chocolate. (Vase.)

ESCENA V.

FORTUNATO.—JAVIER.

JAV. (Veinte mil reales!)
FORT. (Veinte mil reales!)
JAV. (Pues si llegara á darles cuatro golpes.) Eh! Don Fortunato, qué le parece á usted? Cuatro golpes!
FORT. Hombre, no; pobre mister Tocking! nada de golpes, pero una emoción fuerte, fuerte!...
JAV. Pensemos, pensemos. (Con un enérgico revulsivo se podría conseguir que el movimiento de su sangre, acelerándose...)
FORT. (Si engañado le llevara una tarde al Retiro y llegásemos al estanque... una vez allí, con un movimiento súbito, zás! me arrojaría yo... ó le arrojaría á él que sería mejor, se emocionaría sin peligro alguno, porque como sabe nadar... Pero, torpe de mí! Si sabe nadar se saldría tan campante mientras que á mí me llevarían entre dos guardias á la prevención. No, no puede ser eso.)
JAV. (Un sinapismo primero, que conmoviendo las fibras y los tegumentos..)
FORT. (Mejor sería llevarle hacía la jaula donde está la leona.)
JAV. (Sí, eso, eso. Un sinapismo ó una cantárida. Pero en dónde se la pondremos?)
FORT. Y una vez delante de la leona...
JAV. (A don Fortunato.) Se la pondremos en la boca del estómago.

FORT. Qué barbaridad! Pero está usté en su juicio?

JAV. Usted sabe cómo quedaría ese sitio, y cómo afluiría la sangre?

FORT. Ya lo creo.

JAV. Eso como preparativo, que después ya veríamos lo que se hacía.

FORT. Después enterrarle. Usted sabe como quedaría un hombre que se le pone una leona en la boca del estómago.

JAV. Pero he hablado yo de leonas, por ventura?

FORT. Por ventura, no; porque no sabe usted una palabra de medicina. No nos ofusquemos, y procedamos con calma.

JAV. Vamos á jugar quién ensaya primero?

FORT. Qué afición tan decidida á jugar. Pero, en fin, vamos allá.

JAV. Saque usted una peseta y pida.

FORT. Hombre, en lo de pedir estoy conforme; en lo de sacar, no; como no sea lo mismo un botón ó la llave del reloj, que es lo único que llevo en el bolsillo.

JAV. Bueno, pues sacaré yo un perro chico. Qué quiere usted?

FORT. Qué quiero? Mi destino de oficial de la clase de sestos en Gobernación.

JAV. No, no; que diga usted si juega á cara ó á perro.

FORT. Perro... digo... cara... no; perro...

JAV. En qué quedamos?

FORT. En perro... espere usted... eso, sí... en cara. (Javier tira una moneda.)

JAV. Pues perro.

FORT. Lo que yo jugué.

JAV. No, no; jugó usted cara.

FORT. Eso es, cara de perro. Con la intención basta.

JAV. Pues por esta vez, me parece que se quedó usted sin los veinte mil.

FORT. Oh! no... Quién sabe... (Yo no desisto, y si Paca me ayuda, veremos quién lleva el gato al agua. Voy á hablar con ella.) (Vase.)

ESCENA VI.

JAVIER solo, y luego MISTER TOCKING.

JAV. (Durante el monólogo, finge envolver en un papel los polvos que luego ha de dar á mister Tocking.) Nada, nada; es lo mejor. Qué impresión ha de producirle cuando le diga: Mister Tocking, cuánto lo siento, nunca podré consolarme de mi torpeza; pero, yo podré subsanarla. El me replica hondamente conmovido, y yo entonces, con aire triunfante, le explicaré de qué modo le he sacado de su apatía é indiferencia.

MIST. (Con una jícara de chocolate y un vaso de agua, que deja en un velador.) Oh! Mí gostar mocho el chocolate español.

JAV. Ah! Ya por aquí, Mister. Cómo se conoce que los duelos con pan son menos, y con chocolate menos todavía.

MIST. Los duelos?

JAV. Pues aquí me tiene usted preocupado con su curación.

MIST. Trabajo perdido, como decir los españoles holgazanes.

JAV. No lo crea usted; y como preparativo, va usted á tomarse despues del chocolate este papelito. (Saca el papel envuelto de su cartera.)

MIST. Tomar un papelito!

JAV. No, hombre, no; los polvos que contiene disueltos en el agua.

MIST. Oh! Itis nada.

JAV. Bueno, bueno, pues ande usted con ello. (Ya verás la que te espera.) Sabe bien?

MIST. Psch!

JAV. Pues esto que le he dado... Pero qué veo! Qué desgracia! Válgame Dios!

MIST. Qué es eso?

JAV. Un error que no me explico me ha hecho cambiar los medicamentos, y le he suministrado á usted, en lugar de la medicina que le tenía

preparada, nada ménos... nada ménos que veinte gramos de morfina.

MIST. Oh! Estar un verdadero error.

JAV. Ya lo creo. Como que va á reventar usted como un perro, y despues .. despues...

MIST. Despues de muerto el perro acabarse la rabia.

JAV. (Pero este hombre es de piedra!) Qué va á decir la justicia? Qué va á decir usted?

MIST. Mí no decir nada.

JAV. Pero usted sabe lo que es morfina?

MIST. Mí no saber nada.

JAV. Es preciso hacer algo; qué quiere usted hacer?

MIST. Mí no querer nada.

JAV. Es que muy pronto, muy pronto, empezarán los dolores y la desesperación, y entónces pueda que no haya remedio, mientras que ahora... (A ver si consigo algo.) Por lo pronto... avisaré... llamaré... A quién quiere usted que avise?

MIST. Avise osté á la Funeraria.

JAV. Socorro! Socorro! Doña Quiteria! Paca! Don Fortunato! Vengan ustedes.

MIST. Oh! No vale la pena de molestar á nadie.

ESCENA VII.

DICHOS.—FORTUNATO.

FORT. Qué pasa? Qué gritos son estos?

JAV. Una cosa horrible! Una desgracia espantosa!

MIST. No hacerle osted caso.

JAV. Un suceso terrible!

MIST. Un error solamente.

JAV. (Y aún dice que no es más que un error! Si hay para pegarle un tiro!) Que este pobre hombre se nos vá.

FORT. Se nos vá? A dónde?

JAV. Que se nos muere.

FORT. Cómo! cómo! Eso no es posible! Y los noventa y seis kilos! Para eso he sudado yo el ídem?

JAV. Nada, nada, amigo mío; veinte gramos de morfina han pesado más que los noventa y seis kilos.

FORT. Pero, cómo ha sido eso? Dios mío!

JAV. Pues equivocando los papeles de la medicina; le he dado tal dósis, en lugar de otra que le preparaba.

FORT. Ay, Dios mío! Dios mío! Yo me voy detrás! Yo no puedo resistir esta desgracia! Y de seguro, no tendrá ni testamento!... Agua! agua! (Bebe el vaso de agua que ha dejado Mister Tocking.)

JAV. Pero, quién iba á suponerse?...

FORT. Y usted, qué hace ahora, Mister?

MIST. Una pajarita.

JAV. (El demonio del hombre!)

FORT. Y vendrá la justicia, y qué le vamos á decir? Nos vamos á ver envueltos en un proceso.

JAV. Pues nada, la verdad. Que yo le he preparado al señor en un vaso de agua veinte gramos de una sustancia como remedio á su enfermedad, pero que en vez de dicha medicina, puse veinte gramos de morfina.

FORT. En un vaso de agua?

JAV. Sí señor, en un vaso de agua. (Bajo.) No me haga usted caso.

FORT. Eh?

JAV. En un vaso de agua que estaba sobre ese velador, y del que se ha bebido más de la mitad.

FORT. Horror! Sosténgame usted!

JAV. (Bajo.) Pero hombre, no sea usted tonto.

FORT. Si la otra mitad me la acabo yo de beber.

MIST. Moriremos á la par.

FORT. Vaya un consuelo. No, no es posible! Yo no quiero morir cesante!

JAV. (Bajo á don Fortunato.) Si eso no importa.

FORT. Qué?

JAV. (Idem.) Que no le dé usted importancia.

FORT. Entónces se la dará usted. Mal médico! Por algo le amarraban á usted y le echaban la llave: infame! Infame!

MIST. Oh! No armar escandalo por una cosa que no valer la pena.

FORT. Calle usted, calle usted! Con que no vale la pena, eh?

JAV. Por Dios, señores, no se apuren; aún puede

haber remedio. (Veremos si esto le afecta algo.)

FORT. Es verdad; aceite, aceite! Me voy á beber media arroba. Venga usted conmigo, Mister.

MIST. Oh! Mí no gostar aceite.

JAV. Pero hombre, no haga usted esa barbaridad.

FORT. Déjeme, déjeme! Cabalmente sé dónde está la llave de le despensa.

JAV. (Deteniéndole.) Pero, hombre...

FORT. No me toques, asesino; no me toques!.

JAV. Que se vá usted á matar!

FORT. Pues prefiero esa muerte. (Vase.)

JAV. Don Fortunato! Don Fortunato! Oiga usted! Ese hombre vá á hacer un disparate: hay que impedirlo. (Vase)

ESCENA VIII.

MISTER TOCKING solo.—Después FORTUNATO y PACA.

MIST. (Escribiendo en una cartera.) «Desconfiar de los médicos españoles. Cuando estudiantes, equivocar los medicamentos y asesinar ingleses. Así morir yo á las once y media de la mañana del día 26 de Junio de 1885.» Solamente tengo una pena; dejar incompleta la historia de mis viajes. Tomo 48, página 329. Antes de dar el último suspiro, quiero dejar en orden mis asuntos. Que la tierra me sea ligera. (Salen Fortunato y Paca.)

FORT. Valiente susto me ha dado ese hombre. Por fortuna, se ha deshecho pronto la equivocación. (A Paca.) Anda con él, muchacha. (Se oculta detrás de la puerta, primer término, derecha.)

PACA. (Con un pañuelo de Manila y otro de seda en el cuello) Ay, Dios mio, qué desgracia!

MIST. Eh! Quién es?

PACA. Soy yo, señor, que la pena me ahoga, que no puedo más. (Llorando.) (No dirá don Fortunato que no lo hago bien.)

MIST. Qué es eso, muchacha?

PACA. Qué ha de ser! Que doña Quiteria me ha echado de su casa, porque dice que soy sisona.

MIST. Sisuena?

PACA. Sí, señor; dice que en la compra .. yo... entiende de usted? (Haciendo señas con la mano.)

MIST. Oh! yes!

PACA. Ya usted vé qué injusticia! Tengo yo cara de ser sisona?

MIST. Mí no saber qué cara tener las sisonas.

PACA. Ha visto usted; fíjese usted. Ser yo sisona con esta cara, y este cuerpo, y este pié, y este modito de andar.

MIST. (Oh! Estar bonita.)

PACA. Ay, madre de mi alma! Si yo encontrase un protector en este pícaro mundo.

MIST. No desesperarse.

PACA. Si he nacido con muy mala sombra. Si soy muy desgraciada. Y yo no me lo merezco, porque aun está una vistosilla... y yo no sé lo que va á ser de mí.

MIST. Y qué hacer ahora?

PACA. Qué he de hacer; irme con la música á otra parte. Qué quiere usted que haga?

MIST. Ah! Tambien sabe música. En España las criadas se van de las casas cantando.

PACA. Ya lo creo que sé cantar. Ya lo creo.

MÚSICA.

(Mister Tocking, que al empezar á cantar Paca está sentado, se levanta en su segunda estrofa y va animándose hasta acabar por bailar con ella al final del terceto, como indica la letra.)

Terceto.

PACA.
Dos cosas hay en el mundo
que hacen terribles extragos,
que son las guerras civiles
y las mujeres cantando.
Que en terciándome el mantón
y poniendo el cuerpo así
hágame usted el favor
de decir si estoy baril.

MIST.
Al escuchar esa voz

no sé qué pasa por mí,
pero figurarse mocho
que mí estar también barril.

PACA. Qne á mí me enamoran
los mozos barbianes
que gastan navaja
y buscan un trance
para al más pintado
tirarle un viaje,
y cuando me encuentren
y junto á mí pasen
me griten: salero!
que viva tu madre!
que viva tu gracia,
tu garbo y tu talle!
y tiendan la capa
con mucho donaire
y alfombren de flores
por donde yo pase.

MIST. Aquí tú tenerlo
al fin le encontraste.
Mí gastar navaca,
buscar querer trance,
mí sir ir pintado
hacer un viaje,
y cuando te encuentre
y junto á mí pases
mí dice: salego,
que viva tu padre!

FORT. Mirando su rostro,
mirando su talle,
se vá conmoviendo,
y temo que estalle.
Si al fin los mil duros
consigue sacarle
merece que al punto
con ella me case.

LOS TRES. Alzá y olé,
qué flamenco
está usted.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—JAVIER.

JAV. Qué es esto? Usted bailando con Paca y don Fortunato. Qué significa?

FORT. Significa que sin estudiar á Hipócrates ni á Galeno, acabo de hacer una cura radical y maravillosa. Mire usted, aún está bailando. (Señalando á mister Tocking.)

MIST. Mí sentir emocionado y conmovido y barbián. Mí no tener esplin.

PACA. Pues qué se había usted figurado.

FORT. Bien, Paquita, bien; eres toda un... médico.

MIST. Es mucho baile y mucha mujer para un inglés.

FORT. De modo que las cuatro arrobas...

MIST. Qué arrobas?

FORT. Las libras...

MIST. Oh, yés.

FORT. Las he ganado.

MIST. Osté, no; la mochacha.

FORT. Es lo mismo: todo queda en casa. Verdad, salero?

PACA. Como no se dé usted un limpión! Estas hechuras no son para los cesantes.

MIST. Oh, no ser para los cesantes. Debe usté darse un limpión. Querer envenenarme.

FORT. Si eso fué una broma de este.

JAV. Es verdad.

MIST. Broma... pesada.

PACA. Ya no se quiere morir.

MIST. No, no... no. Quiero oirte cantar otra vez.

FORT. De modo que después de haber ideado yo la receta, cobra ésta los honorarios.

JAV. (A Fortunato.) No se apure usted, que esta noche nos vamos los dos juntitos.

FORT. Y si siguen dando judías déjelas usted de mi cuenta.

MIST. Otra vez, (A Paca.) sí, otra vez. (Dirigiéndola al público.)

MÚSICA.

PACA.
Alza y olé
qué receta mejor
que la de una mujer.

TODOS.
Alza y olé,
ahora solo le pido
que me aplauda usté.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, París. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, Lisboa y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, Porto. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, Milan.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.